

10 93132 277

Arequipa, 28 mayo 60.

Excmo. señor
Sergio Fernández Larrain,
Embajador de Chile,
Madrid.

Mi querido amigo Embajador: Recibí tu amable carta con la inmensa comprensión que tu noble espíritu siempre manifiesta ante la terca postergación funcionaria de tu viejo amigo. Yo entrego fervorosamente mi destino en las manos de Dios, pero sin dejar de pedir al dador de las gracias lo que sea más conveniente para salvación. Esta petición va siempre unida a otras que yo pueda servir a la patria azada en la tarea que sea más conveniente para su prestigio y futura grandeza. Sin realizar gestión alguna para lograr que se cambiara mi rumbo, partí con mi familia de Valparaíso al Callao el día 16 de abril último. Nuestro paso por Lima resultó en extremo agradable. Visitamos sus maravillosos templos, edificios públicos y hogares de nuestros buenos amigos. En todas partes derrocharon atenciones con nosotros. El Ministro Porras Barrenechea me recibió en su vieja casa familiar de Miraflores. Nos acompañaron los rostros de nobles antepasados y muchos millares de libros distribuidos en cuatro salones. Aquello me hacía recordar tu maravillosa biblioteca de Santiago. Charlamos casi una hora y la despedida cordialísima terminó con la dedicación de uno de sus últimos estudios históricos. Recordamos nuestros afanes comunes en los archivos de Indias (Sevilla), Trujillo y Madrid. El era Embajador del Perú en 1949 y yo Cónsul en Bilbao. Concurrimos al I Congreso Hispanoamericano de Historia, presidiendo las sesiones el Embajador Víctor Andrés Bello. Nuestra delegación nos la presidió el tan recordado amigo Raúl Marín, que Dios tenga entre sus elegidos. El recuerdo de este noble amigo (que conocí como pocos mi actuación diplomática) me llena de pena cada vez que me viene a la mente. Si (¿habría sobrevivido a estos tiempos, se habrían evitado muchas situaciones confusas. Estoy seguro que él habría roto lanzas por hacerme justicia y obtener para mí el ascenso que me relieves hace 20 años las fuerzas incontenibles de la mazorca y frente populistas que siempre dominan (aunque sea subterráneamente) en nuestras enfermas gubernativas. Aquí estamos buscando la acclimatación a los 2.400 metros sobre el nivel del mar. Poco antes de comenzar a escribir esta carta, me tomé una tableta de dominá, pues ya se me hacía insostenible el dolor de cabeza. No quiero que Luisa se entere de mis secretas dolencias. Hay que poner buena cara y seguir adelante, con la esperanza de mejoramiento físico. Las autoridades y elementos intelectuales y sociales nos han recibido con mucha gentileza. Ahora, en la última semana hay en la oficina y en el salón familiar un desfile constante de personalidades. Aqué viene a manifestarnos su más sentido pésame por la horrible desgracia que ha caído sobre la región sureña de nuestro hermoso país. El cataclismo es algo inenarrable. Sólo desde los tiempos del hundimiento de la Atlántida podemos decir que no había ocurrido mayor catástrofe geofísica. Yo me he pasado horas y más horas en meditaciones sobre esta insaudita desgracia chilena. Sólo puedo refugiarme en las oraciones con la sagrada Eucaristía para sentir al mismo consuelo, resignación y alivio en la pena que nos acompaña. Al oír las informaciones de las radios chilenas y peruanas, como también al leer todo lo que aparece en la prensa de Lima y en la local, nada oímos ni sabemos del pésame del Gobierno español a nuestro Gobierno. Han propagado los telegramas efusivos de Ike, general de Gaulle, Alemania, Inglaterra, toda Europa, Asia y toda América. Se habla de los socorros que parten de todas las naciones del mundo para mitigar la desgracia de Chile. Yo anda decía de la ausencia española. Ayer, una persona de categoría y que amó entrañablemente a nuestra España, me expresó esto: ¿Y cuándo se conocerá la ayuda de España y el pésame de su Gobierno? Respondí que no dudaba de que habría llegado ese pésame del General Franco y que la ayuda sería muy eficaz. Pero ante el

[Carta] 1960 mayo 28, Arequipa, Perú [a] Sergio Fernández Larrain, Madrid, España [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente.

AUTORÍA

Autor secundario:Fernández Larraín, Sergio, 1909-1983

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1960 mayo 28, Arequipa, Perú [a] Sergio Fernández Larraín, Madrid, España [manuscrito]
Juan Mujica de la Fuente. 1 hoja ; 27 x 21 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile